

Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Debates, 2008

Marixa Lasso

El día de la independencia: una revisión necesaria

Acción política afro-colombiana y narrativas patrióticas criollas, Cartagena, 1809-1815

Avertissement

Le contenu de ce site relève de la législation française sur la propriété intellectuelle et est la propriété exclusive de l'éditeur.

Les œuvres figurant sur ce site peuvent être consultées et reproduites sur un support papier ou numérique sous réserve qu'elles soient strictement réservées à un usage soit personnel, soit scientifique ou pédagogique excluant toute exploitation commerciale. La reproduction devra obligatoirement mentionner l'éditeur, le nom de la revue, l'auteur et la référence du document.

Toute autre reproduction est interdite sauf accord préalable de l'éditeur, en dehors des cas prévus par la législation en vigueur en France.

revues.org

Centre pour l'édition électronique ouverte

Revues.org est un portail de revues en sciences humaines et sociales développé par le CLEO, Centre pour l'édition électronique ouverte (CNRS, EHESS, UP, UAPV).

Referencia electrónica

Marixa Lasso, « El día de la independencia: una revisión necesaria », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, 2008, Puesto en línea el 09 juin 2008. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index32872.html>
DOI : en cours d'attribution

Éditeur : EHESS

<http://nuevomundo.revues.org>

<http://www.revues.org>

Document accessible en ligne à l'adresse suivante : <http://nuevomundo.revues.org/index32872.html>

Document généré automatiquement le 02 octobre 2009.

© Tous droits réservés

Marixa Lasso

El día de la independencia: una revisión necesaria

Acción política afro-colombiana y narrativas patrióticas criollas, Cartagena, 1809-1815

- 1 El 11 de noviembre de 1811, una multitud de negros y mulatos patriotas, armados con lanzas, cuchillos y pistolas asaltaron el palacio de gobierno de Cartagena. Luego de insultar y golpear a los miembros criollos que conducían la junta revolucionaria, la multitud les forzó a firmar una declaración de independencia contra su voluntad. ¿Cuál es el significado de esta escena de independencia? La misma ciertamente no se amolda a las muy exaltadas historias nacionalistas de principios del período republicano, que glorificaban la independencia, el nacimiento de la nación, y el papel histórico de los padres fundadores criollos. Ella tampoco encaja con narraciones socio-históricas más recientes, las cuales tendrían problemas en explicar una jornada independentista liderada por afro-colombianos.¹
- 2 A pesar de que la escena descrita arriba sigue fielmente las fuentes de la época, hoy día sigue luciendo como algo increíble, incluso absurdo. El efecto chocante que genera se deriva de su parecido con una escena de revolución popular. Se nos ha enseñado que las *guerras de independencia en la América Española fueron cualquier cosa menos revoluciones populares*. Una rígida tradición histórica ha mantenido no sólo que las clases populares tuvieron poca o ninguna influencia política en esos conflictos, sino también ha cuestionado la naturaleza revolucionaria de la guerra misma.² Como sucede con las lecturas revisionistas de la Revolución Francesa, las historias sociales de las guerras de independencia convirtieron la revolución en una “ilusión” política e intelectual de cambio. Para el caso francés, los argumentos revisionistas indicaban que los revolucionarios se engañaban al pensar que ellos estaban en verdad destruyendo el sistema feudal e inaugurando una modernidad, cuando en realidad el mismo ya había sido destruido por fuerzas sociales intestinas. En palabras de Jacques Rancière, “la revolución es la ilusión de hacer la revolución, nacida del desconocer que la revolución ya ha sucedido.”³
- 3 En contraste, la “ilusión ilustrada” de las revoluciones Hispano Americanas consistían en proclamar una modernidad política que tardaba en llegar.⁴ Como con la Revolución Francesa, a un cierto nivel se produjo en ellas un desencaje temporal entre el discurso y la realidad.⁵ En la América Española la revolución precedió la modernidad, la cual no pudo llegar sino hasta la segunda mitad del siglo XIX con la consolidación de los estados nacionales y su integración “retardada” a la economía mundial.⁶ En un nivel todavía más profundo, la revolución fue declarada como un evento no relevante por estar geográficamente desubicada.⁷ La ideología revolucionaria ilustrada tenía poca relevancia en la “realidad” en la América Española. La revolución estaba fuera de lugar porque ella no podía suscitarse en la sociedad hispanoamericana. A diferencia de Francia, la modernidad en la América Española era y es aún constantemente cuestionada.⁸
- 4 La desubicación de las revoluciones de independencia en Hispanoamérica está intrínsecamente relacionada con la noción de que las ideas políticas de la Era de las Revoluciones no tenían relevancia para las clases bajas. Bien sea que éstas sean consideradas como la esencia de la Sociedad Hispano Americana o se les vea como simples mayorías demográficas, fue la desconexión que se les achacó lo que hizo que las políticas revolucionarias de la elite criolla se transformasen en una mera ilusión.⁹ Así, las clases bajas no participaron en la conformación de las políticas revolucionarias, ni tampoco fueron afectadas

por los cambios políticos. Su estado primitivo les impedía entender los pormenores de dichas políticas, las cuales eran de dominio exclusivo de las elites ilustradas imbuidas en ideas foráneas.¹⁰ Cuando las clases bajas aparecen en las narrativas de la independencia, es sólo en el papel de una reflexión sombría de los temores de los criollos. Su única influencia fue el haber fortalecido las inclinaciones conservadoras y realistas de la elite criolla, en lugares donde se temían insurrecciones indígenas o de esclavos.¹¹ En su interpretación más extrema, esta narrativa del miedo también contribuyó a alimentar el carácter no relevante de las guerras de independencia. Las guerras habían asegurado emanciparse de España, pero nada más: “la misma mula con distinto jinete.” La revolución se convertía así en un espejismo, un asunto de mera retórica.

- 5 En este ensayo me propongo examinar la construcción historiográfica de las ilusiones de la elite y de la ingenuidad de la clase baja, desde las primeras narrativas criollas sobre la independencia. El examen que haré de este discurso apunta hacia las formas cómo se inscribe el accionar político de los afro-colombianos en las primeras narraciones históricas de los criollos patriotas de la ciudad de Cartagena, la cual fue una república independiente entre 1811 y 1815.
- 6 Las primeras historias generales sobre las guerras de independencia presentaban un drama en el que los patriotas criollos luchaban contra numerosos obstáculos, para crear una nación independiente, libre y moderna.¹² En ellas, las clases bajas se contaban entre los obstáculos que los patriotas criollos debían vencer.¹³ José Manuel Restrepo –protagonista en la luchas de la independencia, ministro del interior en el gobierno de Simón Bolívar, historiador y autor de la primera gran narración de las guerras de independencia colombianas – fue claro en su evaluación de las clases bajas: para él, éstas eran primitivas, necesitadas de educación, y propensas a apoyar demagogos; si no se controlaban, arrastrarían a la nación por el camino de la anarquía.¹⁴ En la historia fundacional de Restrepo, la participación de las clases baja en las guerras de independencia no es borrada, pero sí desautorizada.¹⁵ Cuando trata sobre la revolución de Cartagena, Restrepo reconoce la participación afro-colombiana (*pardos*) y la decisiva influencia que este sector ejerciera sobre el movimiento de independencia, pero en seguida despolitiza sus acciones: bebidas alcohólicas y dinero son mejores explicaciones que el patriotismo, para entender su participación en dicho movimiento.¹⁶ La participación de afro-colombianos no era una prueba de patriotismo popular, más bien demostraba “una preponderancia que con el tiempo vino a ser funesta a la tranquilidad pública.”¹⁷ En pocas palabras, la historia de Restrepo inscribe los actos de los patriotas afro-colombianos en un discurso de peligro e irracionalidad, la cual contrasta fuertemente con la supuesta noble conducta política de la elite criolla.
- 7 En tales narrativas criollas decimonónicas, la modernidad es siempre presentada como la encomiable aspiración de los patriotas criollos, y uno de los principios que justificaba independizarse de España. En este sentido, no es por casualidad que una las escenas introductorias en la obra precursora de Restrepo sobre las guerras colombianas de independencia, sea la traducción e impresión que hiciera Nariño de los Derechos del Hombre, seguido por el juicio que se siguiera a éste, y su posterior encarcelamiento por las autoridades españolas.¹⁸ Aún así, las primeras historias de las guerras de independencia también ofrecen algunos de las primeras advertencias sobre los peligros de adoptar políticas modernas en Latinoamérica. Estos textos no condenan estas políticas por sí mismas, sino más bien sus excesos. Son bien conocidos los ataques de Simón Bolívar a abogados, demagogos, y teóricos incendiarios por no entender que las políticas modernas no podían ser transferidas a la América Hispana, sin prestar suficiente atención a la realidad local.¹⁹ Para Bolívar, las nuevas naciones hispanoamericanas necesitaban un gobierno fuerte, sin el cual inevitablemente caerían en el caos y la anarquía.²⁰ Para Bolívar, la democracia en la América Hispana era una ilusión de algunos pocos abogados que no comprendían la realidad de las nuevas naciones. Al

describir las aspiraciones de representación democrática como meras fantasías de un puñado de abogados ilustrados, la retórica de Bolívar distanció los nuevos gobiernos constitucionales de las sociedades que los originaron. El legado de esta narrativa conservadora bolivariana fue el borrar de la memoria histórica los muchos conflictos y perspectivas políticas locales y populares sobre el futuro del nuevo sistema representativo que surgieron durante las guerras y los primeros años de gobierno republicano.²¹

8 Con la aparición y establecimiento institucional de la historia social, el discurso de la ilusión alcanzó nuevos niveles. Al comparar la naturaleza y el grado de cambios económicos y sociales desde tiempos coloniales hasta el siglo XIX, los historiadores sociales concluyeron que las clases bajas no ganaron nada con la independencia, si es que no perdieron más de lo que tenían.²² Aunque son muchos los historiadores sociales que reconocen la existencia de los conflictos sociales en las guerras de independencia, la mayoría encontraba poco interesante un periodo en el cual el orden de la jerarquía social se mantuvo inalterado.²³ En cuanto a los cambios en la cultura política, estos fueron rápidamente descartados como “espejismos liberales” que cubrían una cruel realidad social. No es por azar que el apogeo de la historia social en la década de 1970, haya coincidido con el nivel más bajo de investigaciones y publicaciones sobre el período de la independencia. A pesar de su rechazo a las historias producidas en el siglo XIX, los historiadores sociales siguieron atrapados en las explicaciones elitistas de lo político, en particular por la caracterización que hacían de las clases bajas como primitivas e incapaces de entender los nuevos ideales políticos. Los historiadores sociales desplazaron la culpa por las fallas democráticas del período de la independencia de las clases bajas a la elite. Las clases bajas dejaron de ser la barrera que impedía que la nación se modernizara, sólo para convertirse en víctimas impotentes de un proyecto con el cual no estaban relacionadas y que no se había preocupado por incluirlas. Habían sido traicionadas por la ilusión de modernidad de la elite que proclamaba la igualdad de todos los ciudadanos y que estipulaba amplios derechos para ejercer el sufragio, pero que en realidad se caracterizaba por el caciquismo y el fraude electoral; que proclamaba la igualdad entre las razas, pero continuando prácticas de discriminación racial.²⁴

9 Trabajos en historia recientes han retado la narrativa dominante sobre las guerras de independencia como un proceso no relevante y como una ilusión de la modernidad, en la que la elite criolla se limitó a copiar modelos foráneos sin tomar en cuenta la naturaleza de las sociedades hispanoamericanas. Esos nuevos trabajos han mostrado las complejidades y la riqueza política de esos procesos, y también han comenzado a situar las guerras de independencia dentro de un contexto histórico más amplio, como lo es la Era de las Revoluciones. Esos estudios han rescatado el sentimiento de los actores políticos de este período de vivir un momento histórico de gran cambio y novedad debido a la deposición del antiguo régimen colonial que abría la posibilidad de construir sociedades modernas, libres y justas. Sus autores han examinado cómo distintos actores a lo largo del imperio leían y debatían teorías contemporáneas sobre el “buen gobierno” y como se aplicaban a las realidades de la metrópoli y sus territorios de ultramar.²⁵

10 Estos trabajos tienden a ir más allá del simple modelo comparativo que consiste en chequear en qué aspectos las revoluciones hispanoamericanas coinciden con los modelos de la francesa y la estadounidense, buscando establecer en qué aspectos fallan como revoluciones burguesas modernas. Antonio Annino, por ejemplo, ha señalado que la más reciente Leyenda Negra de la historia política de Hispanoamérica (la cual denuncia las votaciones del siglo XIX como una práctica dominada por los caudillos, la corrupción y la ignorancia), no es más que una mímica de la visión que tenían las elites decimonónicas. En lugar de esto, argumenta que sería más útil ubicar esta visión en el marco del amplio debate que se dio en el siglo XIX, sobre el problema de cómo conciliar el orden y las jerarquías sociales con las nuevas políticas sobre ciudadanía y representación. En este temprano debate republicano Latinoamérica ocupa un

lugar especial, no sólo por la amplia participación en los sufragios, sino –más importante aun – porque no cuadra con el modelo europeo de aumento de la conciencia política, el cual predice un incremento gradual de la participación. Por el contrario, en Hispanoamérica, esos amplios derechos iniciales al sufragio, fueron luego remplazados por reglamentos más restrictivos.²⁶

11 Sin embargo, análisis políticos profundos como el de Annino a veces fallan en registrar la participación de las personas de descendencia africana. Cabe resaltar que este punto ciego no se debe a que los nuevos historiadores de lo político no estén al tanto de la participación de las clases bajas en las guerras de independencia, ni a que nieguen la receptividad que tuvieron las ideas revolucionarias en los órdenes inferiores de la sociedad. Uno de los más agudos historiadores de lo político de ese período, François-Xavier Guerra, reconoce la participación de gentes de descendencia africana en las guerras, así como la influencia de la Revolución Francesa, y en especial la haitiana, en las revueltas de esclavos.²⁷ A pesar de ello, rápidamente descarta estos eventos como excepcionales e inconsecuentes, los cuales como mucho hicieron que la elite criolla se tornase más conservadora. De esta forma, Guerra ofrece su gran generalización según la cual lo que distingue a las revoluciones hispanoamericanas de otras revoluciones contemporáneas, fue la falta de participación las clases bajas en la política moderna.²⁸

12 No obstante, Venezuela y el Caribe colombiano, además de ser cruciales teatros de guerra, fueron importantes exportadores de los ejércitos revolucionarios que luego marcharían hacia Ecuador, Perú y Bolivia. Siendo la gente de ascendencia africana la mayoría demográfica de esos territorios, eran éstos los que constituían al ejército patriota. Entonces, ¿por qué los historiadores insisten en su insignificancia? Esa insistencia en negar los intereses, participación, y contribución de los afro-colombianos a la política republicana expresa el peso que los historiadores generalmente dan a las narraciones políticas decimonónicas, las cuales siguen siendo leídas como evidencia documental sobre clases bajas. El análisis hecho por Anthony Pagden de las relaciones entre el pensamiento político de Bolívar y los negros y mulatos en Angostura nos da un claro ejemplo de los límites de esa narrativa histórica. Angostura, una pequeña ciudad en las riberas del río Orinoco, jugó un papel clave en el período de la independencia como sede del primer Congreso Constitucional de Gran Colombia (en nuestros días Venezuela, Colombia y Ecuador). Mientras la mayor parte de la región, incluyendo las principales ciudades, permanecieron ocupadas por fuerzas españolas, el ejército bolivariano se reunió en Angostura para establecer las bases constitucionales de la nueva nación. Dominique de Pradt describe este evento en los términos siguientes:

Sibaritas de la civilización de Europa, predicadores de la libertad, desearía ver sus tribunales establecidos sobre las orillas del Orinoco, sus asientos de senadores mezclados con una horrible mezcla de Negros, Mulatos, Ganaderos, Criollos, de hombres súbitamente sacados de las profundidades de la esclavitud y de la barbarie para ser transformados en legisladores y cabezas de estado! La misma sangre, el mismo lenguaje, las mismas costumbres, una herencia común de grandeza y talento, una civilización avanzada, todo esto mantiene juntas las distintas partes de las sociedades de Europa. En América todo es diversidad, principios de división y ausencia de civilización. En Europa se interpreta, en América se debe crear.²⁹

13 Uno de los aspectos más llamativos de las observaciones que hiciera De Pradt es su persistencia. Anthony Pagden lo usa para resaltar el fracaso de Bolívar en entender que sus nobles ideales serían de poca utilidad ante una realidad social semejante. Curiosamente, él acusa a Bolívar de no seguir sus propios preceptos: la necesidad de adaptar las leyes a las especificidades regionales, y del hecho de no haber podido prever la naturaleza quimérica de su propio programa. Según Pagden, la población local necesitaba una ideología nacionalista basada en preceptos emocionales históricos o religiosos, en lugar de abstractos preceptos republicanos con lo que no tenía conexión alguna.³⁰

- 14 El análisis de Pagden pasa por alto uno de los aspectos principales de la descripción que hace De Pradt: La presencia de legisladores negros y mulatos en Angostura. Cabría preguntarse, ¿quiénes eran esos senadores? ¿Qué pensaban de sus deberes legislativos? ¿Quiénes eran esos soldados que estaban en Angostura? ¿Cómo experimentaron, participaron y siguieron los debates en el congreso? Y, ¿si tuvieron alguna influencia en el resultado de los mismos? ¿Sintió Bolívar o alguno de los otros legisladores la presencia de aquellos como un público importante a la hora de preparar sus discursos? Al hacer tales preguntas, una imagen distinta de los orígenes de la modernidad en Hispanoamérica podría emerger; pero para hacerlas, es necesario ir más allá de las narraciones conservadoras de las guerras de independencia, de las cuales Bolívar, Restrepo y De Pradt no son más que algunos de sus exponentes más conocidos. Estas narrativas reiteran lo inadecuados que eran los ideales republicanos para las sociedades en la América Hispánica, lo proclive que eran las clases bajas a seguir demagogos y la necesidad de gobiernos fuertes en sociedades cercenadas por diferencias sociales y raciales. Ellas no deberían ser vistas necesariamente como descripciones internas de los rasgos políticos de clase baja, sino sólo como una variación más entre los muchos programas y comentarios políticos que surgieron durante las guerras.³¹ Estas lecturas conservadoras necesitan ser confrontadas con otras que emergieron durante la revolución, y deben ser entendidas como parte de un debate más amplio sobre la naturaleza de los cambios políticos, y del papel que el color y las clases bajas jugarían en las nuevas repúblicas.
- 15 Trabajos recientes que sitúan las guerras de independencia en Hispanoamérica dentro del contexto de la Era de las Revoluciones podrían ser muy útiles para este tipo de análisis, ya que los mismos ayudan a situar las discusiones sobre raza y política en el marco de los debates sobre libertad y ciudadanía del Mundo Atlántico. Una de las características más fascinantes de la cultura política de este período es la fluidez y la apertura que acompañara el surgimiento de múltiples temas y discusiones sobre la naturaleza de la representación política, de la soberanía y de la ciudadanía. En lugares donde las personas de descendencia africana eran mayoría, el peliagudo asunto de los límites raciales y sociales en la representación política moderna era un tema delicado.³² Al igual que sucediere con otras gentes de descendencia africana en el Caribe inglés y francés, muchos afro-colombianos compartieron el entusiasmo republicano y la retórica que caracterizaron ese período. Ellos se apropiaron de la retórica liberal que desprestigió al oscurantismo español, y declararon una nueva era de libertad republicana, no sólo para defender y alimentar viejas aspiraciones a igualdad y justicia, pero también para luchar por nuevas nociones de igualdad racial.³³
- 16 Pero volvamos a nuestra temática de entrada, la independencia de Cartagena, y preguntemos: ¿quiénes eran esos afro-colombianos? ¿Por qué estuvieron tan empeñados en forzar la junta de Cartagena dominada por criollos a que firmara una declaración de independencia? ¿Por qué se sentían con la autoridad para ejercer tal presión? Y, ¿por qué la junta no deseaba firmar tal declaración? Para cuando el día de la independencia llegó, los afro-colombianos que se habían precipitado en las salas del cabildo, ya tenían en su haber dos años completos de experiencia política como conspiradores patriotas. Cuando el cabildo decidió deponer al gobernador español y crear una junta que pudiese gobernar en nombre del rey, necesitó asegurar el apoyo de los negros y mulatos locales. De acuerdo a un testigo local, el Cabildo de la ciudad intentó procurarse el apoyo de personas cercanas a la gente común, antes de deponer el gobernador español. Gracias a esta alianza, se aseguró el apoyo del barrio de Getsemaní, poblado principalmente por artesanos de color.³⁴ El día señalado, el Cabildo depuso al gobernador con la ayuda de hombres armados con machetes y una multitud de ese barrio.³⁵ Pero el caso Cartagena no fue el único, ya que en la cercana ciudad de Mompox, el zambo (mitad indio, mitad negro) José Luís Muñoz, en 1810 tomó parte en la conspiración entramada por el cabildo de esa ciudad para deponer a las autoridades españolas. Según el comandante militar español de esa plaza, era crucial recobrar el apoyo de Muñoz debido a la

influencia que ejercía sobre mulatos y zambos.³⁶ Este patrón de asegurar alianzas con líderes negros y mulatos para llevar adelante conspiraciones urbanas continuó hasta el mismo final de la lucha por la independencia. En 1819, por ejemplo, las autoridades españolas descubrieron nuevamente otra conspiración patriota en Mompox, en la cual los criollos se habían puesto de acuerdo con los artesanos zambos.³⁷

- 17 La participación de afro-colombianos como compañeros patriotas planteó a la elite criolla el problema de cómo manejar la participación política de las clases bajas en el nuevo régimen. Por un lado, necesitaba a los miembros de ese sector para apoyar sus acciones políticas contra los españoles; las cuales fueron glorificadas por la retórica patriótica criolla, como un intento justo por parte del “pueblo” por recobrar su libertad y soberanía. Fue precisamente la multitud de Getsemaní, vista como pueblo, la que había ayudado a legitimar el acceso al poder de los criollos. Por otro lado, la elite criolla temía perder el control político sobre negros y mulatos.³⁸ El sistema legal y electoral mantenía la noción de que la soberanía había vuelto al “pueblo”, el cual estaba conformado por blancos y negros, sin distinción racial. El reglamento electoral para la Junta Suprema de la Provincia de Cartagena de diciembre de 1810, incluía a todas las razas: “todos los vecinos del distritos de la parroquia, blancos, indios, mestizos, mulatos, zambos y negros, con tal que sean padres de familia, o tengan casa poblada y que vivan de su trabajo (pues sólo los vagos, los que hayan cometido algún delito que induzca infamia, los que estén en actual servidumbre asalariados y los esclavos serán excluidos de ellas)”.³⁹ Esta ley no solamente contribuyó en asegurar el indispensable apoyo de artesanos afro-colombianos a la causa patriótica y condujo a la participación de algunos influyentes afro-colombianos en el gobierno, sino también se ajustaba a con la noción, compartida por muchos patriotas criollos, que el poder político debe recaer en las manos de personas de méritos, sin importar de su origen.
- 18 Un asunto muy distinto, empero, era permitir que una muchedumbre de artesanos negros y mulatos determinasen el futuro político de la ciudad. La novedad del proceso electoral y de la noción de soberanía del pueblo, llevó a ambivalencias acerca de la legitimidad y la extensión de las acciones en las calles. Por ejemplo, durante la elección de la recién expandida junta del 11 de agosto de 1810, una muchedumbre liderada por un oficial de milicias afro-colombiano se reunió frente al palacio de gobierno para solicitar la elección de José María García de Toledo, un prominente patriota criollo, como presidente de la junta. Éste vehemente rechazó esta expresión de apoyo y explicó a la multitud que esa elección no pertenecía al pueblo sino a sus representantes.⁴⁰ García de Toledo fue incluso más lejos, asegurándose de tener una conversación privada con el líder de aquella, durante la cual le reprochó esta audaz iniciativa y obtuvo su palabra de que no se haría de nuevo, cuando los representantes se reunieran para elegir al presidente de la junta. Para la satisfacción de García de Toledo, “no había un alma en la plaza” cuando la junta lo eligió como su presidente.⁴¹
- 19 Este evento revela algo de la fluidez que la noción de elección tenía en aquel tiempo. En esta instancia, el asunto no era quién sería electo, sino más bien cómo y por quiénes. Se acordó que el presidente de la junta sería electo por el pueblo, ¿pero de qué manera: por la muchedumbre, por los representantes con el apoyo de ésta, o únicamente por los representantes? Las personas en la multitud habían actuado bajo la convicción de que tenían el derecho a expresar directamente su preferencia.⁴²
- 20 Aunque en esa ocasión los líderes criollos resolvieron sus diferencias con los patriotas afro-colombianos de manera satisfactoria, normalmente no era así ya que estos tendían a llevar la retórica anti-española hasta extremos que la junta no estaba dispuesta a tolerar. Por ejemplo, luego de que fuese descubierta una conspiración realista, una multitud de negros y mulatos abarrotó las calles de Cartagena por dos días, atacando y saqueando las casas de prósperos españoles a quienes consideraban cómplices. La junta, que todavía no había declarado la independencia de España, y que también tenía en alta estima el derecho a la propiedad,

condenó fuertemente esos ataques, aunque era poco lo que podía hacer para detenerlos. No solamente era difícil controlar a los cientos de hombres armados que pululaban las calles, sino, más importante todavía, no podía reprimirlos cuando aquéllos actuaban no como una muchedumbre insubordinada, sino como defensores patriotas de la junta.⁴³

21 Tales conflictos sobre la naturaleza y extensión de la participación política de la clase baja, comenzaron a dividir a los patriotas cartageneros en dos bandos distintivos: los piñeristas, o “demagogos”, y los toledistas, o “aristócratas”. Aunque inicialmente la junta revolucionaria criolla había solicitado la cooperación de los afro-colombianos para deponer al gobernador español, en un proceso de otorgamiento de igualdad de derechos para todas las razas, se fue tornando cada vez más suspicaz sobre su participación política. Reunida en torno a su presidente, García de Toledo, la junta intentó controlar las actividades políticas de los afro-colombianos, limitando las mismas por medios institucionales. En tal sentido, se opuso a los ataques de la multitud contra la propiedad de los españoles, y vio la humillación de que fueran víctimas algunos como un atentado contra el orden social. Liderando el otro campo se encontraban los hermanos Piñeres, quienes pertenecían a una próspera y prestigiosa familia criolla. Su poder político venía del apoyo que les daban los artesanos afro-colombianos, una alianza que rápidamente hizo que se les etiquetase de demagogos. Se les comparaba a Danton y Marat, y uno de ellos firmaba como “el ferviente”.⁴⁴ Ellos no solamente no temían llamar a las calles a negros y mulatos, sino que en su retórica revolucionaria enfatizaban el fin de la aristocracia y la igualdad de todos los hombres. Los Piñeres tampoco vacilaban en denunciar actitudes y comportamientos aristocráticos y anti-patrióticos por parte de la elite local. Ellos y sus seguidores llevaron la retórica anti-aristocrática de igualdad racial a niveles que la elite criolla local no estaba dispuesta a soportar. Mezclaron así, el sentimiento anti-español con una retórica anti-aristócrata que no sólo promovía la igualdad racial, sino que también favorecía la activa participación de la clase baja de afro-colombianos en la política de la ciudad.

22 La negativa del presidente de la junta, García de Toledo, a firmar la Declaración de Independencia estaba directamente asociada con las divisiones entre (piñeristas) “demagogos” y (toledistas) “aristócratas”. Aunque García de Toledo apoyaba la independencia, le preocupaba profundamente cuándo, y, especialmente, cómo ésta sería lograda. Le preocupaba desencadenar un movimiento independentista tumultuoso en el que grupos de revoltosos definiesen el resultado. Él creía firmemente que la independencia no podía ser declarada antes de que fuese elegida la convención en enero de 1812. A su parecer, sólo una asamblea de este tipo, conformada por representantes del pueblo, tenía el derecho legal para dar un paso semejante⁴⁵: la independencia únicamente deberá ser declarada “por la Convención, con tranquilidad, sin demagogia, que es el procedimiento legal y político que conviene.”⁴⁶ Si la convención declaraba la independencia, la elite criolla toledista, que dominaba la junta, mantendría su dominio tradicional. Muy distinto sería el resultado si se declaraba por adelantado, con el apoyo o bajo presión de la nueva milicia patriótica, en ese momento controlada por los piñeristas.

23 Sin embargo, no fue la convención la que declarara la independencia, sino más bien una junta criolla indefensa y amenazada por multitudes de patriotas negros y mulatos. Así, con el apoyo de las milicias patriotas de pardos (los Lanceros de Getsemaní), el 11 de noviembre de 1811 los piñeristas conspiraron para petitionar a la junta que declarara la independencia y estableciera una república independiente. En vista que no hay registros sobre las razones que motivaron a negros y mulatos locales para forzar a la junta a que declarase la independencia, sólo podemos inferir sus motivos. Una posible explicación deriva del desarrollo de políticas raciales y sociales in Cartagena y en el Imperio Español. Como ha resaltado Alfonso Múnera, probablemente no fue una coincidencia que la independencia de Cartagena siguiese a la negativa española a otorgar derechos ciudadanos a la gente de ascendencia africana en la nueva constitución de Cádiz de 1812.⁴⁷ Esta negativa surgió luego de un intenso debate

que fue seguido a todo lo largo del imperio, durante el cual los diputados americanos y peninsulares tomaron lados opuestos en este asunto crucial. Los patriotas usaron la oposición española a otorgar la ciudadanía a los afro-descendientes, para ganarse el apoyo de los afro-colombianos.⁴⁸ La retórica patriota incorporó los conflictos raciales dentro del extenso discurso republicano, que claramente hacía la distinción entre un pasado español arcaico, despótico y opresivo, y un nuevo futuro republicano de libertad, igualdad y justicia. Los patriotas también empezaron a utilizar una retórica de armonía racial que consideraba a los conflictos y divisiones raciales como una manifestación más del régimen español. Según ésta, era la España aristocrática la que había instituido la esclavitud y la discriminación racial, y por ello estas desaparecerían cuando se impusieran las virtudes republicanas.

24 Dice mucho que la conspiración independentista se haya centrado alrededor del barrio de pardos, Getsemaní. Los principales líderes de esa conspiración republicana eran todas personas con influencia sobre los artesanos de ese barrio, y la rebelión se organizó en la casa del artesano Pedro Romero, un oficial de los lanceros. Luego de acordar no trabajar aquel día, los artesanos de Cartagena siguieron las deliberaciones de la junta desde la casa de Romero, y cuando sus agentes reportaron que ésta iba a cerrar la sesión sin considerar su petición de independencia, decidieron marchar hacia la ciudad. La milicia patriótica de pardos tomó control de los bastiones de la ciudad, mientras que una numerosa multitud de gente de Getsemaní se dirigió al arsenal de la ciudad y forzaron la compuerta. Una vez armados con lanzas, cuchillos, y armas de fuego, continuaron hasta el palacio de gobierno. Una vez allí, solicitaron a través de sus voceros que la junta aprobara su petición de independencia. A pesar de la hostilidad de la multitud y la falta de apoyo militar para la junta, García Toledo se rehusó a complacerles. Molestos ante esta negativa, la muchedumbre, liderada por Gabriel Piñeres, irrumpió en el salón de sesiones. García Toledo fue entonces amenazado con irrespeto y violencia; seguidamente, la multitud lo apresó. Coaccionada de esta forma, la junta, incluyendo al mismo García Toledo, no tuvo más alternativa que firmar la Declaración de Independencia.⁴⁹ Ese día y el siguiente, la junta derrotada debió soportar una ciudad controlada por la muchedumbre de Getsemaní. No sorprende que más tarde García Toledo describiera aquél como un día nefasto y peligroso, y el siguiente como un día de lágrimas y escándalo, no sólo para esta ciudad y su provincia, sino para todo el país.⁵⁰

25 Luego de la independencia, la elite Criolla confrontó el dilema vital de si lograrían o no recobrar el control político de la ciudad. Cartagena estaba marcadamente dividida en dos campos patriotas, y no estaba claro cuál de los dos controlaría la ciudad. Ambos bandos tenían representación en el gobierno. Aunque en minoría, los piñeristas tenían representación en el Congreso y los hermanos Piñeres normalmente ocupaban algunos de los cargos más importantes. Los militares también estaban divididos, con la milicia patriótica apoyando a los piñeristas, el ejército regular o *fijo* apoyando a los toledistas, y el resto oscilando entre ambos campos. Aunque el partido toledista o "aristocrático" contaba con el apoyo de la mayor parte de las elites Criollas, las historias de la época constantemente resaltan la fortaleza, influencia, y beligerancia que tuvieron los "demagogos" en los años subsiguientes. A pesar de que la junta de gobierno permaneció bajo control de una mayoría toledista, eran los hermanos Piñeres quienes "imponían sus puntos de vista, a las buenas o a las malas, apoyados en las milicias y en el paisanaje de color".⁵¹

26 Son abundantes las descripciones de los eventos de esos años que muestran a una elite forzada a aguantar actos, en los que los pardos patriotas mostraban poca inclinación a abandonar el poder y protagonismo que ellos, como "el pueblo", habían conseguido. Empero, el reto más grande que debió enfrentar la facción "aristocrática" llegó durante las elecciones del 17 de diciembre de 1814. En esta ocasión, se reunieron los colegios electorales de la república para votar por un nuevo gobernador. García Toledo salió victorioso con quince votos, mientras que Germán Gutiérrez de Piñeres quedó segundo con diez.⁵² No obstante haber salido victorioso, García

Toledo no se convirtió en gobernador, pues la gente en las galerías interrumpió el proceso electoral exclamando a gritos su rechazo a García Toledo, y exigiendo el nombramiento de Gabriel Piñeres. Esa era “la voluntad del pueblo”. La multitud, que se llamaba a sí misma como “el pueblo”, fue descrita por los toledistas, como “la hez del pueblo, una caterva de hombres oscuros que sin tener casas ni familia ni nada que perder”.⁵³ Algunos piñeristas miembros del colegio electoral se unieron a la multitud. Muñoz acusó a García Toledo de tener sentimientos pro-españoles, mientras que Germán Gutiérrez de Piñeres defendía la candidatura de su hermano, resaltando las contribuciones y sacrificios que había hecho para la independencia y subrayando su popularidad como “ídolo del pueblo”.

27 Los diputados piñeristas también denunciaron un sistema en el que los electores eran todos amigos y clientes de García Toledo. Ellos argumentaban que el tumulto era la respuesta natural a esa camarilla que pretendía ignorar la voluntad del pueblo. Los diputados toledistas respondieron indicando que el colegio electoral había perdido su libertad, y que había sido silenciado por el miedo, y que cualquier decisión que se tomara aquel día sería inválida. Ellos propusieron poner fin a la sesión y esperar que las cosas se calmaran, pero la multitud en la galería no estuvo de acuerdo. Armada con machetes y cuchillos, cerró las puertas y forzó a los electores a continuar el debate y a llegar a una decisión definitiva ese mismo día. Luego de una larga discusión, Gabriel Piñeres propuso un acuerdo: que su persona y García Toledo fuesen nominados como cónsules con igualdad de poder. Pero esta solución tampoco fue suficiente para la gente en las galerías, que gritaba “Gabriel sin muletas”. Sólo después de que los diputados piñeristas les explicaran las razones y la conveniencia de tal acuerdo, fue que las bulliciosas galerías estuvieron de acuerdo.

28 El tumulto en el colegio electoral fue seguido con gran interés por los contemporáneos, y por buena razón: ese evento había expuesto las dificultades para que los Criollos ejercieran el control político y, quizá más importante todavía, la falta de un discurso establecido que pudiese otorgar respuestas automáticas a asuntos tan cruciales, como quiénes conformaban el pueblo y quién tenía el derecho para representarlo. A pesar de la falta de reglas políticas claras sobre procedimientos adecuados, existía una retórica republicana que establecía límites, si no sobre las acciones políticas, al menos sí a las formas cómo las mismas podían ser estructuradas y entendidas. Todos los actores políticos se sentían obligados a evitar ser acusados defender la demagogia, aristocracia, anarquía, y tiranía, y ha llevar adelante sus acciones en términos de virtud, libertad, e igualdad. Pero en Cartagena el significado de estas palabras clave no era siempre compartido. Fue esta tensión entre, por un lado, una nueva retórica republicana compartida de virtud política, y, por el otro, una realidad política fluida y conflictiva, lo que caracterizó el período independentista.

29 Para los anti-piñeristas, el tumulto en el colegio electoral fue la cumbre del estado de anarquía, violencia y desorden que había afligido a Cartagena bajo el dominio de los Piñeres. En su versión, la multitud había intentado sustituir un gobierno constitucional representativo por uno despótico y dictatorial.⁵⁴ Si el colegio electoral no recobraba la libertad perdida ante esos sediciosos, el desorden y la anarquía triunfarían sobre el orden legal y constitucional.⁵⁵ No obstante, esto no fue suficiente para argumentar que la multitud no tenía derecho a imponer su voluntad sobre los representantes electos. Los toledistas tenían que demostrar que la bulliciosa gente en las galerías y los piñeristas en conjunto no conformaban *el pueblo*. Para ello, hicieron apelación a aquellos elementos del imaginario republicano que pudiesen serles útiles para deslegitimar las acciones de las masas. Puesto así, Piñeres no era el líder del pueblo, sino en cambio un demagogo que basaba su popularidad en su habilidad para corromper a los zambos con dinero y licor.⁵⁶ Para los toledistas, los hombres que conformaban la multitud eran sólo eso: *hombres que clamaban ser el pueblo*. Las personas en las galerías no tenían derecho a la representación, ya que ellos eran sólo “la hez del pueblo” hombres sin “nada que perder”.

Tampoco eran “patriotas verdaderos”, sino más bien oportunistas que había tomado ventaja de la situación para someter a los cartageneros respetables a tres años de insultos y vejaciones.⁵⁷

30 Los relatos piñeristas ofrecen una lectura muy distinta de esos eventos. Su versión se expresó en un panfleto que publicaron defendiendo sus acciones en el colegio electoral.⁵⁸ Aunque este texto compartía la estructura discursiva republicana, difería en la interpretación de lo que constituían actitudes demagógicas, aristocráticas, facciosas o anárquicas. Los piñeristas afirmaban que ellos seguían las leyes de la república, y achacaban a los toledistas haber destruido todo lo que la independencia y el republicanismo habían respaldado. La elección de Toledo era, por lo tanto, contraria a la constitución que garantizaba un gobierno para el bien común de la gente, y no para el beneficio de un sólo individuo, familia o clase de hombres. Toledo deseaba imponer sus ideas aristocráticas sobre el pueblo, sin tomar en cuenta el sufrimiento de los hombres y en desmedro de la patria.⁵⁹ La retórica piñerista, además, enfatizaba el carácter anti-aristocrático del movimiento independentista, en el cual se mezclaba la lucha por la independencia y la lucha contra las diferencias sociales del antiguo régimen colonial. De esto daba cuenta el referido panfleto. Según él, la independencia había destruido esas bases del orgullo, para abrir las puertas únicamente al mérito y la virtud, cuyo sistema liberal sancionó la igualdad de derecho que es lo que disgustaba a los pretendidos “nobles”.⁶⁰ Toledo sería incluso un traidor por haber declarado públicamente que el 11 de Noviembre, día de independencia, había sido triste y funesto. Él también habría puesto el gobierno en manos de sus clientes. Semejantes acciones eran pruebas adicionales de sus inclinaciones aristocráticas, e indicaban que el gobierno de Toledo acabaría con *el pueblo*. Citando a Cicerón y la Biblia, el panfleto defendía la legitimidad de la rebelión como medio para salvar la patria. El mismo rechazaba la noción de que el tumulto en el colegio electoral había sido un intento de la muchedumbre por entorpecer la libertad del sistema electoral; en lugar de ello, lo presentaban como un acto patriótico a través del cual el pueblo había salvado la libertad de la república.

31 Tras un período de conflicto y negociaciones, los toledistas se las arreglaron para ganar el control de la ciudad. Al poco tiempo, un comité de salud pública, dirigido por el mismo Toledo decreto la expulsión de los “peligrosos” elementos piñeristas, y la elite Criolla se aprestó a festejar la victoria.⁶¹ Se organizaron entonces actos conmemorativos, cuyo fin era mostrar el papel que prominentes Criollos habían jugado en salvar a la ciudad del “caos” y la “anarquía”. El heroísmo Criollo se pintaría en la cámara del senado, sería contado en libros sobre ciudadanos meritorios, y los nombres de los héroes se escribirían en letras doradas para así inmortalizar su gloria. Estos actos conmemorativos constituían los primeros intentos por inventar una narrativa oficial de la independencia, en la cual la participación de las clases bajas de color en su conjunto se suprimía. Empero, los eventos eran demasiado recientes como para ser fácilmente olvidados, aún así, las acciones que seguían protagonizando elementos pertenecientes a las clases bajas fueron despolitizadas y reinterpretadas en los relatos locales como ataques contra la ley y el orden. De esta forma, el patriotismo de los afro-colombianos y su apoyo a la independencia fue presentado como un pretexto sórdido, tras el cual se ocultaban en realidad intenciones sediciosas. Según sus detractores, Ellos se convirtieron así en una “vil facción” que “A la sombra de engrandecer la Patria con su independencia política se había apoderado del Gobierno”. El alboroto en el colegio electoral revelaría sus verdaderas intenciones de continuar “sus terribles proyectos de saqueo, asesinato y desolación”.⁶² Los ciudadanos honrados y virtuosos soportaron los insultos de esos hombres facciosos y sediciosos por demasiado tiempo. De esta forma, la historia patria convertía a los patriotas afro-colombianos en bandidos inmorales.

32 Las dificultades que encontraron las élites en controlar las políticas de los piñeristas de clase baja, también se inscribieron en un discurso más amplio sobre ilusión política. En pleno conflicto entre piñeristas y toledistas, un residente de Cartagena, Miguel Díaz Granados, escribió a su cuñado sobre su “Desazón por tener que permanecer en esta Babilonia... un

conocimiento más intenso de las miras, desarreglo y falta de moral en el sistema que llevaba, me hacían bien pronto desear con ansias separarme de una ilusión que como la República de Platón, solo existía en el papel que estaba escrito.”⁶³ Para este cartagenero, las muy celebradas virtudes del republicanismo sólo servían en el papel. En Cartagena, la república sólo había traído desorden e inmoralidad. Hay que resaltar que lo que hacía del republicanismo una ilusión, no era la indiferencia de las clases bajas hacia la política moderna, sino más bien su excesiva participación. Empero, al inscribir su participación en un discurso de desorden, ese mismo cartagenero extraía a la clase baja de la política republicana, transformando así a la república en una ilusión de la elite de imposible adaptación a la realidad local.

33 Las tentativas de aquella época de inscribir las actividades republicanas y anti-aristocráticas de los afro-colombianos en un discurso de caos y demagogia, tuvieron un efecto duradero en las narraciones de la independencia. Descritas como víctimas u obstáculos a la modernidad, las clases bajas fueron extraídas de la esfera política. En lo sucesivo, se transformaron en el sujeto preferido de proyectos pedagógicos que pretendían educar las clases bajas en las formas modernas de participación política. En aquel entonces como ahora, esas narraciones originarias de la independencia ocultaron los conflictos que se dieron y las múltiples interpretaciones que podían hacerse sobre republicanismo y democracia. Términos como la oficial y emblemática “Patria Boba”, consagrada por la historiografía para denominar los primeros años de experiencia republicana en Colombia, sin mucho esfuerzo activaron el uso generalizado de la versión histórica del caos y la ilusión.⁶⁴

34 Los análisis del surgimiento del mito de la democracia racial en este período tienden a insertarse dentro de esas narrativas de caos e ilusión.⁶⁵ Los ofrecimientos de igualdad legal fueron rápidamente descartados por los historiadores sociales como promesas vacías que escondían la triste realidad de la esclavitud y una intensa discriminación racial. Según esta versión, tales discursos no eran más que meras herramientas hegemónicas para controlar a las clases bajas. En realidad esos discursos, así como las realidades que pretendían describir, eran mucho más complejos. Aunque en Colombia la esclavitud se mantuvo legal por otros treinta años, en lugares como la provincia de Cartagena, la población esclava no solamente disminuyó en un 50 por ciento durante las guerras de independencia, sino que para la elite esclavista esclavos fue cada vez más difícil restablecer el control social sobre los mismos, ya que estos se habían acostumbrado a las nuevas oportunidades que les había abierto la revolución.⁶⁶ Tampoco pudieron esos amos de esclavos justificar sus reclamos en el marco de un discurso que abiertamente declaraba a la esclavitud como algo que difícilmente podía compaginar con una nación liberal e ilustrada.⁶⁷ De igual manera, aunque la discriminación racial continuó después de la independencia, la igualdad legal no quedó en mera retórica. Las personas de ascendencia africana lograron un nivel de movilidad social sin precedentes, llegando algunos a ser generales, senadores, y gobernadores; más importante todavía, para aquel momento no estaba del todo claro qué tan lejos estos cambios podrían llegar.⁶⁸

35 Con esto no quiero decir que las guerras de independencia destruyeran las estructuras sociales pre-existentes, más bien sostengo que el “fallo” del proyecto liberal en cumplir sus promesas de igualdad no estuvo determinado por una falta de conexión con las clases populares o la realidad hispanoamericana. Aunque en el presente pocos historiadores se atreverían a usar el peso del legado cultural español para explicar la cultura política de aquella época, este argumento sigue teniendo gran popularidad en círculos no académicos. Su perdurable atractivo probablemente reposa en la falta de un paradigma alternativo, o explicaciones más convincentes para la continuidad de ciertos rasgos coloniales. La propuesta de Fernando Coronil de que las luchas del siglo diecinueve en Latinoamérica deben ser entendidas, no como una confrontación entre tradición y modernidad, sino como una disputa entre diferentes nociones de modernidad, sugiere una vía de interpretación.⁶⁹ El mito de la democracia racial es un buen ejemplo de esto. Las guerras republicanas de independencia

invitan a un sinnúmero de interpretaciones políticas. Muchos afro-colombianos abrazaron el republicanismo en la esperanza de liberarse de la opresión y la discriminación. A lo largo y después de las guerras, ellos presionaron a la elite criolla en favor de nociones de igualdad y ciudadanía. Se hace entonces necesario entender el racismo imperante y las desigualdades sociales de los siglos diecinueve y veinte, no como una continuación histórica de patrones coloniales, sino como nuevas y modernas nociones de desigualdad.⁷⁰ No se olvide que el mito actual de democracia racial es una construcción nacionalista, moderna, y republicana. Su principal rasgo, un discurso nacionalista que declara el lenguaje y la identificación racial como antipatriótico, emergió durante las guerras. Su conflictivo legado de inclusión, silencio, y discriminación es el producto de las formas particulares cómo las naciones hispanoamericanas “resolvieron” las tensiones surgidas por un nuevo lenguaje universal de ciudadanía, en sociedades caracterizadas por la desigualdad racial.

Notas

1 Para un análisis pionero del rol de los Afro-Colombianos en las guerras de independencia ver el trabajo de Alfonso Múnera, *El Fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1821)* (Bogotá: Ancora Editores, 1998)

2 Para una evaluación de la naturaleza revolucionaria de las guerras de independencia hispanoamericanas, ver, see Eric Van Young, “Conclusion—Was there an Age of Revolution in Spanish America?” in *State and Society in Spanish America during the Age of Revolution*, Victor M. Uribe-Uran ed. (Wilmington, Scholarly Resources, 2001), 219-246.

3 Jacques Rancière, *The Names of History: On the Poetics of Knowledge*, trans. Hassan Melehy (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994), 22.

4 Tomo el tomo el término “ilusión ilustrada” de Luis Castro-Leiva, *La Gran Colombia una ilusión ilustrada* (Caracas: Monte Avila ed., 1985).

5 Jacques Rancière, *The Names of History*, 31-39

6 Para un resumen de los cambios económicos del siglo XIX, ver Tulio Halperín Donghi, *The Contemporary History of Latin America* (Durham: Duke University Press, 1993) 116-157.

7 Tomo el concepto de ideas desubicadas de Roberto Schwarz, *Misplaced Ideas: Essays on Brazilian Culture*, (London: Verso, 1992).

8 Para una crítica sugerente de esta perspectiva, ver Fernando Coronil, “Beyond Occidentalism: Toward Nonimperial Geohistorical Categories,” in *Cultural Anthropology*, 11:1 (1996) 51-88.

9 Basándose en los desarrollos metodológicos de la literatura sobre estudios campesinos, algunos trabajos sobre las guerras de independencia han comenzado a proveer un visiones más cuidadosas de la participación de los campesinos en los procesos de construcción del Estado, y de su uso en el discurso político de las elites. Sarah C. Chambers, *From Subjects to Citizens, Honor Gender, and Politics in Arequipa, Peru 1780-1854* (University Park, Pennsylvania State University Press, 1999); Margarita Garrido, *Reclamos y Representaciones: Variaciones sobre la Política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815* (Bogotá: Banco de la República, 1993); Virginia Guedea, “De la infidelidad a la infidencia,” in Jaime E. Rodríguez ed., *Patterns of Contention in Mexican History* (Wilmington: Scholarly Resources, 1992), Peter Guardino, *Peasants, Politics, and the Formation of Mexico's National State: Guerrero, 1800-1857* (Stanford: Stanford University Press, 1996); Alfonso Múnera, *El Fracaso de la Nación nación*. Aunque algunos de estos trabajos retan abiertamente la aseveración de que existían una fuerte división ideológica entre la elite y las clases bajas, la naturaleza revolucionaria de las guerras continúa siendo fuertemente negada. Incluso el trabajo reciente de Eric Van Young, en el cual hace un profundo y sofisticado análisis sobre las guerras de independencia en México, el mismo mantiene esa tendencia cuestionando la relevancia de la política moderna en las clases bajas. *The Other Rebellion: Popular Violence, Ideology, and the Mexican Struggle for Independence, 1810-1821*, (Stanford, Stanford University Press, 2001); a similar approach is taken by Charles Walker, *Smoldering Ashes: Cuzco and the Creation of Republican Peru, 1780-1840* (Durham: Duke University Press, 1999). No está claro todavía como las historias generales del período de la independencia incluirán estos trabajos.

10 Uno de los ejemplos mas conocidos de esta perspectiva académica es E. Bradford Burns, *The Poverty of Progress: Latin America in the Nineteenth Century* (Berkeley: University of California Press, 1980).

- 11 John Lynch *The Spanish American Revolutions 1808-1826* (New York, 1986, 2nd ed.); Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, (London: Verso, 1991), 48; François-Xavier Guerra, *Modernidad e Independencias: Ensayos sobre las Revoluciones Hispánicas*, (Madrid: Mapre, 1992) 41.
- 12 Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura* (Bogotá: Tercer Mundo editores, 1987), 94-95
- 13 Ibid. 78-89.
- 14 José Manuel Restrepo, *Historia de la Revolución de la República de Colombia*, (Medellín: Editorial Bedout, 1974, first edition 1858) I, 37.
- 15 Pierre Bourdieu, *Language and Symbolic Power*, (Cambridge UK: Polity Press, 1991), 43-89, Bruce Lincoln, *Authority Construction and Corrosion* (Chicago: University of Chicago Press, 1994) 9-11, 47-54, Erik Wolf, *Envisioning Power: Ideologies of Dominance and Crisis*, (Berkeley: University of California Press, 1999) 56, 129
- 16 José Manuel Restrepo, *Historia de la Revolución*, I:190.
- 17 Ibid. 189.
- 18 Ibid. 89-94.
- 19 Para un análisis reciente sobre el legado intelectual de Bolívar, see David Brading, *The First America: The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and the Liberal State, 1492-1867* (Cambridge: Cambridge University Press, 1990), 603-620, Luis Castro Leiva, *La Gran Colombia una ilusión ilustrada*; Anthony Pagden, *Spanish Imperialism and the Political Imagination: Studies in European and Spanish American Social and Political Theory 1513-1830* (New Haven: Yale University Press, 1990), 133-153.
- 20 Ver, por ejemplo, Bolívar a Santander, Magdalena, 8 de julio de 1826, Bolívar a Mariano Montilla, Sátiva, 24 de marzo de 1828, Carta a Mariano Montilla, Fusca, 7 de enero de 1828, en *Obras Completas de Bolívar* (La Habana: Editorial Lex, 1950, 2d ed.); "Mensaje a la Convención de Ocaña," 1 de mayo de 1828, *Proclamas y Discursos Discursos del Libertador*, (Caracas, Lit. y Tip. del Comercio, 1939) 367; Castro Leiva, *La Gran Colombia*, 119.
- 21 Este tipo de argumento es muy similar al de los revisionistas franceses, quienes culparon a los intelectuales por los excesos de la revolución francesa. Jacques Rancière, *The Names of History*, 40.
- 22 John Lynch, *The Spanish American Revolutions*.
- 23 V. M. Uribe, "The Enigma of Latin American Independence," in *LARR*, 32 no 1 (1997) pp. 236-255, analiza el impacto limitado que tuvo la historia social en la historiografía de las guerras de independencia. Para un estudio mas amplio sobre las dificultades que tiene la historia social en proveer un análisis comprensivo sobre la cultura política de América Latina, ver William Taylor, "Between Global Process and Local Knowledge: An Inquiry into Early Latin American Social History, 1500-1900," in Oliver Zunz ed., *Reliving the Past: The Worlds of Social History*, pp. 115-190 (Chapel Hill, 1985).
- 24 John Lynch, *The Spanish American Revolutions*, 347; E. Bradford Burns, *The Poverty of Progress*.
- 25 Benedict Anderson, *Imagined Communities*, 47-65; Antonio Annino, ed. *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX* (Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1995), David Brading, *The First America*; François-Xavier Guerra, *Modernidad e Independencias*; Anthony Pagden, *Spanish Imperialism*, 133-153; Jaime Rodríguez, *The Independence of Spanish America* (Cambridge: Cambridge University Press, 1998); Eduardo Posada-Carbó, ed. *Elections Before Democracy: the History of Elections in Europe and Latin America* (London: MacMillan Press, 1996); Victor M. Uribe-Uran, *Honorable Lives: Lawyers, Family, and Politics in Colombia, 1780-1850* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2000), Marie Laure Rieu-Millan, *Los diputados americanos en las cortes de Cádiz* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990), Manuel Chust, *La cuestión nacional americana en las Cortes de Cádiz (1810-1814)* (Valencia: Fundación Instituto de Historia Social, 1999).
- 26 Antonio Annino, "Introducción" en *Historia de las elecciones en Iberoamérica*, 1-13.
- 27 François-Xavier Guerra, *Modernidad e Independencias*, 41. Para un análisis de la influencia de la revolución haitiana en la población esclava venezolana, ver Pedro M. Arcaya, *Insurrección de los negros de la Serranía de Coro* (Caracas, 1949) Federico Brito Figueroa, *Las insurrecciones de los esclavos negros en la sociedad colonial venezolana*, (Caracas: Editorial Cataclaro, 1961) 41-88, Julius S. Scott, *The Common Wind: Currents of Afro-American Communication in the Era of the Haitian Revolution* (Ph.D. diss., Duke University, 1986). Para el interés de los Afro-Venezolanos en los debates constitucionales de Cádiz, ver James King, "The Colored Castes and American Representation in the Cortes of Cadiz," in *HAHR* 33:1 (1953), y "A Royalist View of the Colored Castes in the Venezuelan Wars of Independence," in *HAHR* 33:4 (1953).

- 28 François-Xavier Guerra, *Modernidad e Independencias*, 36.
- 29 Tomo la cita de De Pradt's de Anthony Pagden, *Spanish Imperialism and the Political Imagination*, 148.
- 30 Ibid. 152-153.
- 31 Me inspire en Ranajit Guha, "The Prose of Counter-Insurgency" en *Selected Subaltern studies* (editado por Ranajit Guha y Gayatri Chakravorty Spivak. (New York: Oxford University Press, 1988) y en Michel-Rolph Trouillot, "An Unthinkable History: The Haitian Revolution as a Non-Event," in *Silencing the Past: Power and the Production of History* (Boston : Beacon Press, 1995), 70-107.
- 32 Sorprende hasta que punto la historiografía de las guerras de independencia ha ignorado la rica y sofisticada literatura histórica sobre el Caribe Francés. Esta literatura ha examinado las muchas formas en las que la población esclava y libre se apropió del discurso revolucionario francés. Laurent Dubois, "A Colony of Citizens: Slave Emancipation during the French Revolution" (Ph.D. diss., University of Michigan) C.R.L. James, *The Black Jacobins*, (New York, 1938); D. B. Gaspar y D. P. Geggus (Eds.) *A Turbulent Time: The French Revolution and the Greater Caribbean* (Bloomington: Indiana University Press, 1997); David Geggus ed. *The International Impact of the Haitian Revolution on the Atlantic World* (Columbia: University of South Carolina Press, 2001); Mimi Sheller, *Democracy After Slavery: Black Publics and Peasant Radicalism in Haiti and Jamaica* (Gainesville: University Press of Florida, 2000).
- 33 Trato este tema en mayor detalle en mi tesis doctoral, *From Racial Fear to Racial Harmony: Race and Republicanism in Caribbean Colombia, 1795-1830* (Ph.D. diss., University of Florida, 2002).
- 34 Manuel Ezequiel Corrales, compilador, *Documentos para la historia de la Provincia de Cartagena de Indias, hoy Estado Soberano de Bolívar, en la Unión Colombiana* (Bogotá: Imprenta Medardo Rivas, 1883), 1:127-128.
- 35 Ibid.
- 36 "Informe del Comandante de Ingenieros, Don Vicente Talledo, al Virrey Amar, sobre conatos de revolución en Cartagena y Mompox," in *Documentos para la historia*, 1:53-54
- 37 "Testimonio de lo que resulta de la Causa Principal contra Don José Manuel de la Paz, Administrador General de Tabacos de la Villa de Mompox: Indiciado de haber entrado en la conspiración tramada en Mompox contra las armas del Rey." Archivo General de Indias (en adelante AGI), Cuba, 719 A. En forma similar, la lista de los conspiradores patriotas en 1819 en Ocaña incluye a hombres y mujeres, negros y blancos, libres y esclavos. "Relación de las persona que resultaron cómplices en la sorpresa y asesinato verificados en esta ciudad de Ocaña el 10 de Noviembre de 1819," AGI, Cuba 719 A.
- 38 Margarita Garrido, *Reclamos y Representaciones*, 277-297. Esto, por supuesto, no era particular a Colombia o a Hispano-América. Ya en 1959, George Rude describió como la burguesía francesa había enfrentado un predicamento similar. George Rudé, *The Crowd in the French Revolution* (London: Oxford University Press, 1959).
- 39 "Instrucciones que deberá observarse en las elecciones parroquiales, en las de partido y en las capitulares, para el nombramiento de diputados en la Suprema Junta de la provincia de Cartagena," 11 de diciembre de 1810, en Manuel Ezequiel Corrales, *Efemérides y anales del Estado de Bolívar* (Bogotá: Casa Eeditorial de J.J. Pérez, 1889), 2:48.
- 40 Gracia de Toledo, "Defensa hecha por el señor José María García de Toledo de su conducta pública y privada, contra las calumnias de los autores de la conmoción del 11 y 12 del presente mes", in *Documentos para la historia*, 1:373.
- 41 Ibid.
- 42 Mi análisis sobre la multitud en Cartagena se inspira en los conceptos teóricos de, Colin Lucas, "The Crowd and Politics between "Ancien Regime" and Revolution in France", in *Journal of Modern History*, 60:3 (1988), 421-457; Natalie Zemon Davis, *Society and Culture in Early Modern France* (Stanford: Stanford University Press, 1975); George Rudé, *The Crowd in the French Revolution*; E.P. Thompson, *Customs in Common*, (London: Merlin Press, 1991).
- 43 "Manuel Trinidad Noriega to Don Francisco Bustamante," Cartagena, February 10, 1811, en Manuel Ezequiel Corrales, *Efemérides y anales*, 2:64-70.
- 44 Gabriel Jiménez Molinero, *Los Mártires de Cartagena de 1816 ante el consejo de guerra y ante la historia*, (Imprenta Departamental: Bolívar, 1950), 1:302.
- 45 Ibid., 242-244.
- 46 Ibid., 246.

- 47 Alfonso Múnera, *Failing to Construct the Colombian Nation: Race and Class in the Andean-Caribbean Conflict, 1717-1816*, (Ph.D. diss., University of Connecticut, 1995), 237.
- 48 James King, "A Royalist View of the Colored Castes in the Venezuelan Wars of Independence", in *HAHR*, 33:4 (1953), 533; Marixa Lasso, "From Racial Fear to Racial Harmony."
- 49 "Exposición de los acontecimientos memorables relacionados con mi vida política, que tuvieron lugar en este país desde 1810 en adelante," Manuel Marcelino Nuñez, Cartagena 22 de febrero de 1864; "Diligencias actuadas que tienen relación con la transformación política de Cartagena de Indias, que se toman de una documentación del Coronel Bonifacio Rodríguez," en Manuel Ezequiel Corrales, *Documentos para la historia*, 1:412-413.
- 50 Gracia de Toledo, "Defensa hecha por el señor José María García de Toledo de su conducta pública", 380, 390. Para un descripción de los eventos del 12 de noviembre, ver Gabriel Jiménez Molinares, *Los Mártires*, 1:258.
- 51 Gabriel Jiménez Molinares, *Los Mártires*, 1:260. See also, "Ley del estado de Cartagena de Indias, de honores a los ciudadanos Pedro Gual, Manuel del Castillo, y José María García de Toledo," 13 de febrero de 1815, in Manuel Ezequiel Corrales, *Efemérides y Anales*, 2:180.
- 52 La siguiente descripción proviene de "Primer oficio del gobernador de la provincia de al secretario del Estado y Relaciones Exteriores del Gobierno de la Unión." Pedro Gual, Cartagena, January 30 1815. AGN, Restrepo, rollo 5 fols. 113-117; "Extracto de las sesiones del Colegio Electoral y Revisor de la Constitución del Estado de Cartagena de Indias", in Manuel Ezequiel Corrales, *Efemérides y Anales*, 2:162-165.
- 53 "Primer oficio del gobernador de la provincia de al secretario del Estado y Relaciones Exteriores del Gobierno de la Unión." Pedro Gual, Cartagena, 30 de enero de 1815. AGN, Restrepo, rollo 5 fol. 114
- 54 José Salvador de Narvaéz, Mayor General, "Operaciones del Ejército de Cartagena situado en la línea occidental del río Magdalena, desde el 22 de diciembre de 1814 hasta el 18 de enero de 1815, con motivo de lo ocurrido en el Colegio electoral y Revisor el 17 de Diciembre citado," 30 de enero de, en Manuel Ezequiel Corrales, *Efemérides y Anales*, vol 2, 172-173.
- 55 José Salvador de Narvaéz, Mayor General, "Operaciones del Ejército de Cartagena, 177. "Primer oficio del gobernador de la provincia de al secretario del Estado fol. 115.
- 56 José Salvador de Narvaéz, Mayor General, "Operaciones del Ejército de Cartagena" 175, 178-179.
- 57 "Primer oficio del gobernador de la provincia" 114.
- 58 "El honor vindicado y brevisima exposición de los motivos que han obligado al pueblo de Cartagena a rechazar el nombramiento de Gobernador en el señor García de Toledo," AGN, Restrepo, rollo 5, fols. 281-283.
- 59 "El honor vindicado y brevisima exposición," fol. 281.
- 60 Ibid.
- 61 José Salvador de Narvaéz, Mayor General, "Operaciones del Ejército de Cartagena," 175-177 y "Primer oficio del gobernador de la provincia," fols. 115-116. Para una lista de los expatriados, ver, Gabriel Jiménez Molinares, *Los Mártires*, vol. 2, 196-197.
- 62 "Ley del Estado de Cartagena de Indias de honores a los ciudadanos Pedro Gual, Manuel del Castillo y José María García de Toledo." February 13, 1815, en Manuel Ezequiel Corrales, *Efemérides y Anales*, vol 2, 181-183.
- 63 Citado en Gabriel Jiménez Molinares, *Los Mártires*, vol. 1, 287.
- 64 Para una crítica de la del lenguaje de caos y anarquía que se ha utilizado para caracterizar la política decimonónica en la América Hispánica, ver Donald Fithian Stevens, *Origins of Instability in Early Republican Mexico* (Durham: Duke University Press, 1991) y Rebecca Earle ed. *Rumors of War: Civil Conflict in Nineteenth-Century Latin America* (London: Institute of Latin American Studies, 2000).
- 65 Sobre el uso de la retórica republicana de igualdad racial para atraer a la población negra y mulata a unirse a los patriotas durante las guerras de independencia en Venezuela, ver Independence see John Lynch, *The Spanish American Revolutions*; Winthrop R. Wright, *Café con Leche: Race, Class, and National Image in Venezuela*, (Austin: University of Texas Press, 1990).
- 66 Ver los censos de 1780 y de 1825 para la provincia de Cartagena en Hermes Tovar Pinzón, *Convocatoria al poder del número: censos y estadísticas de la Nueva Granada 1750-1830* (Bogotá: Archivo General de la Nación, 1994); Gustavo Bell Lemus, "Deserciones, fugas, cimarronajes, rochelas y uniones libres: el problema del control social en la provincia de Cartagena al final del dominio español

1816-1820", in *Cartagena de Indias de la Colonia a la República*, (Bogotá: Colección Historia no 3, Fundación Simón y Lola Guberek, 1991)

67 Jaime Jaramillo Uribe, "La controversia jurídica y filosófica librada en la Nueva Granada en torno a la liberación de los esclavos y la importancia económica y social de la esclavitud en el siglo XIX," *Anuario de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, No.4, 1969, 63-86. *Observaciones de G.T. sobre la ley de Manumisión del Soberano Congreso de Colombia*, (Bogotá: por José Manuel Galazarza, 1822) Colección de Libros Raros y Manuscritos Biblioteca Luis Angel Arango; "Los Hacendados y Vecinos de la Provincia de Cartagena de Colombia al Congreso," November 30, 1822, Archivo Legislativo del Congreso de Colombia, Camara, Peticiones, XXXIII, fol 24-31.

68 Ver, por ejemplo, las vidas de los generales pardos José Padilla, Manuel Píar, Laurencio Silva, y José Domingo Espinar. Enrique Otero D'Costa, *Vida del Almirante José Padilla (1778-1828)*, (Colombia: Imprenta y Litografía de las fuerzas militares, 1973), José Carrillo Moreno, José Laurencio Silva, *Paradigma de Lealtad*, (Caracas: Edición de la Presidencia de la República, 1973); Asdrubal González, Manuel Píar, (Caracas: Vedell Hermanos Editores, 1979); Ernesto J. Castillero Reyes *General José Domingo Espinar (1791-1865): médico, ingeniero y militar: fundador de la independencia del Perú* (Panamá: Editorial Portobelo, 1997).

69 Fernando Coronil, "Beyond Occidentalism." Para un análisis y reevaluación de la noción de legado colonial, ver Jeremy Adelman ed. *Colonial Legacies: The Problem of Persistence in Latin American History* (New York: Routledge, 1999).

70 Gilberto Freyre, *The Masters and the Slaves: A Study in the Development of Brazilian Civilization* (New York: Knopf, 1956); Frank Tannenbaum, *Slave and Citizen, the Negro in the Americas*, (New York, 1946), Marvin Harris, *Patterns of Race in the Americas* (New York: Walker, 1964); Carl Degler, *Neither Black nor White*, (New York: Macmillan, 1971) Florestan Fernandes, *A integração do negro na sociedade de classes*, (São Paulo: Dominus Editôra, 1965), Emilia Viotti da Costa, *The Brazilian Empire: Myths and Histories* (Chicago: University of Chicago Press, 1985); George Reid Andrews, *Blacks & Whites in São Paulo, Brazil, 1888-1988*, (Madison: University of Wisconsin Press, 1991), Peter Wade, *Blackness and Race Mixture: the Dynamics of Racial Identity in Colombia* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1993).

Para citar este artículo

Referencia electrónica

Marixa Lasso, « El día de la independencia: una revisión necesaria », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, 2008, Puesto en línea el 09 juin 2008. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index32872.html>

Licencia

© Tous droits réservés

Abstract / Resumen

The essay examines the emergence of a nationalist ideology of racial equality during the Spanish American wars of independence in Caribbean New Granada; in particular for the case of the Province of Cartagena de Indias. In her analysis, its author shows how creole elites erased afro-descendants from Colombian historic narratives; a historiographic tendency that has remained on in the works of contemporary social historians. Then she focuses on the case of the process which led to the independence of Cartagena de Indias, in which Free Coloreds played a key role. She concludes arguing that the racism that appeared in Colombia in the 19th century was not merely a variation of colonial patterns of inequality, but something new that emerged in the aftermath of the wars of independence.

Este ensayo examina el surgimiento del ideal nacionalista de igualdad racial durante las Guerras de Independencia Hispano Americanas en el Caribe colombiano; en particular para el caso de la Provincia de Cartagena de Indias. En el análisis, su autora muestra cómo las elites criollas borraron a los afro-descendientes de las narrativas históricas; una tendencia historiográfica que se ha mantenido en los trabajos de los historiadores sociales contemporáneos. Seguidamente, se hace énfasis en el proceso que llevó a la independencia de Cartagena de Indias, en el cual los afro-descendientes jugaron un papel clave. Para concluir, argumenta que el racismo que surgiera en Colombia durante el siglo XIX no fue una mera variación de patrones coloniales de desigualdad, sino algo nuevo que surgió tras el fin de las guerras de independencia.

Entradas del índice

Cronológico : Siglo XIX, 1811

Geográfico : Nueva Granada, Cartagena, Caribe Colombiano, América Española, Cartagena de Indias, Colombia, Modernidad, Mompox, Tierra Firme

Licence portant sur le document : © Tous droits réservés

ndlr : Con agradecimiento reconozco el apoyo financiero de la Wenner-Gren Foudation for Anthropological Research, Inc., del Social Science Research Cuncil, y de la Tinker Foundation, para haber podido realizar investigaciones en Colombia. Quisiera agradecer muy especialmente a Mark Thurner por sus ideas y sugerencias. Este artículo es una traducción actualizada de Marixa Lasso, "Revisiting Independence Day: Afro-Colombian Politics and Patriot Narratives, Cartagena, 1809-1815", in Andrés Guerrero and Mark Thurner (eds.) After Spanish Rule: Postcolonial Predicaments of the Americas. (Durham: Duke University Press, 2003). Agradezco a Alejandro E. Gómez por su excelente traducción.